

LA CREATIVIDAD EN LA PRIMERA INFANCIA; ACERCAMIENTO DESDE LA APRECIACIÓN ARTÍSTICA

CREATIVITY IN EARLY CHILDHOOD; APPROACH FROM ARTISTIC APPRECIATION

Lic. Yura Morales Fundora (0009-0002-8059-7478), Escuela Primaria “Gilberto Gutiérrez Galbán”,
Jovellanos. Matanzas.

yura.mfundora@est.umcc.cu

Dr.C. Ivis Nancy Piedra Navarro, Universidad de Matanzas.

Resumen

El contenido que se presenta responde a estudios investigativos de sus autoras, en el campo de la Educación. Se toma como referencia el que la educación de la creatividad constituye una problemática a la que se le debe prestar atención. En correspondencia, el contenido del trabajo estará encaminado a reflexionar en los aspectos a tener en cuenta en el proceso de educación de la creatividad en el período de la primera infancia mediante la apreciación de obras plásticas. El proceso de sistematización teórica permitió asumir posiciones que constituyen referentes importantes para establecer el vínculo entre la teoría y la práctica.

Palabras claves: *apreciación, creatividad, primera infancia*

Summary

The content presented responds to investigative studies by its authors in the field of Education. It is taken as a reference that the education of creativity constitutes a problem that must be paid attention to. Correspondingly, the content of the work will be aimed at reflecting on aspects to be taken into account in the process of educating creativity during the period of early childhood through the



Monografías 2023
Universidad de Matanzas © 2023
ISBN: 978-959-16-5074-0

appreciation of plastic work. The process of theoretical systematization allowed us to assume positions that constitute important references to establish the link between theory and practice.

Keywords: *appreciation; creativity; early childhood*

La cotidianeidad está marcada por la introducción de constantes cambios. La alta frecuencia de estos y su magnitud, hace que no baste con adaptarse de manera pasiva a las transformaciones que a diario ocurren. Es preciso no solo afrontar el cambio, sino, además, prepararse para participar activamente en el proceso de su gestación. Ello solo se logra desplegando creatividad.

Los estudios en este campo constituyen temas de la ciencia contemporánea. En tal sentido, resulta recurrente la preocupación por el diagnóstico de las capacidades creativas, las condiciones de su formación, desarrollo y aceleración en correspondencia con las realidades que el hombre enfrenta y cambia. Resultado de investigaciones desarrolladas en relación con la creatividad demostraron que: Todo ser humano posee una potencialidad creadora que se va debilitando progresivamente a medida que se reciben en la escuela y en el hogar experiencias organizadas de forma no creativa, que poco a poco van inhibiendo tal potencialidad (Betancourt *et al.*, 1997).

Resulta vital el desarrollo de las potencialidades creadoras del hombre, por cuanto su mejor recurso es la inteligencia humana, para poder alcanzar un desarrollo socioeconómico con suficiente efectividad que le permita vencer los desafíos.

La Agenda 2020-2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada en septiembre de 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, establece una visión transformadora hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental de los 193 estados miembros que se subscribieron a ella. Esta será la guía para el trabajo, en pos de esta visión, durante los próximos 15 años.

Desde su objetivo número 4 se insiste en la importancia de garantizar una educación de calidad precisa, y comprometerse con que el estudio de la educación de la creatividad sea uno de los temas de los que se ocupe la educación contemporánea. Razón por la que investigaciones en esta esfera crecen vertiginosamente.

Ser consecuentes con lo planteado anteriormente conlleva a enfatizar el objetivo 4 de la referida Agenda, en el acápite 4.2, que llama la atención en la necesidad de: “asegurar que todos los niños

tengan acceso a servicios de atención y desarrollo en la primera infancia y educación preescolar de calidad, a fin de que estén preparados para la enseñanza primaria” (Naciones Unidas, 2018, p. 27).

El desarrollo de la creatividad es un problema que adquiere significatividad en el sistema educativo cubano. A criterio de Pozo: “Se reconoce que no se le está dando a la creatividad el lugar que se merece. La tendencia está hacia la preocupación por la asimilación de contenidos sobre todo en la Educación Infantil, sin pararse a pensar en las necesidades y potencialidades de estos niños teniendo en cuenta su influencia para formar personas creativas y capaces de desarrollar su imaginación” (Pozo, 2022).

A este particular, desde los documentos que norman el Tercer Perfeccionamiento del Sistema Educativo en Cuba, se le presta especial atención. Ante la preocupación por cómo potenciar la creatividad en la infancia, amerita dar respuesta desde una concepción educativa, en tanto se reconoce la necesidad de promover un medio libre donde el niño pueda aprender a ser más abierto, más flexible, más imaginativo y, de esta manera, aportar ideas innovadoras.

Desde esta perspectiva, resulta necesario enfatizar en la importancia que adquiere el trabajo dirigido a la educación de la creatividad con sujetos que transitan por la niñez, dada la repercusión que tendrá en el desarrollo de la personalidad. Con inteligencia y una labor educativa intencionada se pueden establecer las premisas para su desarrollo desde la edad preescolar.

La educación de la creatividad, como proceso, demanda de la necesidad de contribuir a su desarrollo en los sujetos desde la potenciación y estimulación de la misma, pues asumir comportamientos creativos dependerá en gran medida del contexto y situaciones a que este se enfrente. Ello ratifica la importancia de que se perfeccione el accionar pedagógico en esta dirección.

Se reconocen las potencialidades que en tal sentido adquiere el arte, y se reafirma la importancia que en materia de educación de la creatividad en niños tiene la educación artística. La educación plástica, como parte de ella, reconocida desde sus componentes apreciativo y creativo propiamente dicho, influyen en el desarrollo de la sensibilidad y la propia creatividad. La expresión plástica supone un proceso creador que ayuda al desarrollo de la motricidad, la sensibilidad, la autoestima, la afectividad, la curiosidad, la originalidad, la empatía, la imaginación y la cognición del niño.

Sobre la definición de creatividad otros autores también han hecho sus contribuciones. Tal es el caso de Albertina Mitjans (1995), quien considera que la creatividad no constituye una habilidad más, sino un complejo proceso de la subjetividad humana que tiene en su base un conjunto de elementos psicológicos que conforman de manera específica y regular el comportamiento creativo del sujeto.

Las autoras del presente trabajo consideran que entre los aportes de los estudios sobre la educación de la creatividad se encuentra la demostración de la importancia del desarrollo de la creatividad e instrumentación del papel del adulto y la propuesta de enriquecer las posibilidades de la creatividad en algunas áreas específicas de la actividad humana.

La consulta sobre este tema, tanto a nivel internacional como nacional, si bien permite identificar investigaciones de referencia, también conduce a valorar que el tema no se ha abordado suficientemente en el trabajo con niños de la primera infancia, específicamente de la etapa preescolar, desde la necesaria estimulación que se requiere en materia de educación de la creatividad, al recurrir a la actividad artística como mediadora.

Las autoras del trabajo enfatizan en el resultado de investigaciones de Ken Robinson (2017), escritor, conferencista y asesor internacional sobre educación, considerado un experto en asuntos relacionados con la creatividad, la calidad de la enseñanza, la innovación y los recursos humanos.

Al tomar en consideración la participación del hombre en toda acción de crear se establece la relación entre crear y creatividad. En correspondencia, son diversos los investigadores del tema de la creatividad que en relación al término presentan sus definiciones.

Posiciones como las de Ken Robinsón, definen la creatividad como: el proceso de tener ideas originales que tienen valor (Robinsón, 2017). Según el autor, la creatividad se aprende igual que se aprende a leer.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, por la inbricación que se logra de ambos aspectos, las autoras del presente trabajo comparten las ideas de Morales (2017). La investigadora plantea que la creatividad es esencial a nivel individual para la solución de problemas laborales y en la vida diaria, y

a nivel social para llegar a descubrimientos científicos, para crear nuevos movimientos artísticos, nuevos inventos y nuevos programas sociales.

Del concepto anterior las autoras asumen algunos elementos de la creatividad: puesto que es esencial a nivel individual, para la solución de problemas en la vida diaria y para producir algo nuevo, sea una idea o un conjunto de ellas.

Según Vidal, la creatividad es la habilidad para cuestionar asunciones, romper límites, reconocer patrones, ver de otro modo, realizar nuevas conexiones, asumir riesgos y tentar la suerte cuando se aborda un problema. En otras palabras, lo que se hace es creativo si es nuevo, diferente y útil (Vidal, 2009). Por su parte, Osorio-Gusmán considera que la creatividad es una expresión de la personalidad que se manifiesta como un proceso consciente o inconsciente, que conduce a la producción de algo nuevo y contribuye al proceso social (1998).

Para Guanche y Martínez la creatividad es la manifestación de las capacidades humanas, dirigida a la detección y solución de problemas muy vinculados con las necesidades, intereses y motivos de cada sujeto, y que produce algo original, eficaz y pertinente, que satisface a la persona creadora y a quienes conviven con él o ella (1998).

El carácter personalizado que adquiere el resultado del acto creativo conlleva a entender que investigadores como Mitjans define la creatividad sobre la base de la persona; supone que no es posible analizar los problemas de su desarrollo al margen de la personalidad, específicamente de los recursos psicológicos que están en su base (1995).

De una forma u otra, en las definiciones expuestas con anterioridad se llama la atención en el carácter personalizado de la creatividad como proceso y su implicación en develar ideas o soluciones nuevas a situaciones que se le presentan al hombre. Mitjans (1995), en este aspecto, considera que la creatividad no constituye una habilidad más, sino un complejo proceso de la subjetividad humana que tiene en su base un conjunto de elementos psicológicos que conforman de manera específica y regular el comportamiento creativo del sujeto.

Desde el punto de vista de las teorías psicológicas, se conceptualiza la creatividad desde diferentes ángulos: conductismo, asociacionismo, la escuela de la Gestalt, los psicoanalíticos, humanistas y

cognoscitivistas. Cabe mencionar que Piaget usó el término constructivismo para definir una forma de aprender, la cual requiere necesariamente de la reinención de los conocimientos. Para la mayoría de los psicólogos, la creatividad es considerada como un factor multidimensional que implica la interacción o concatenación entre múltiples dimensiones (Franco, 2011).

En estudios sobre creatividad se sistematizan un conjunto de conocimientos generales de base, que permiten el diálogo común en torno a esta potencialidad humana. Entre ellos se destacan las categorías de la creatividad, los niveles creativos y las etapas del proceso de creación. Es muy importante analizar dichas conceptualizaciones para entender y estimular el desarrollo de la creatividad en el contexto escolar.

- Entre las categorías de la creatividad son de frecuente uso: la personalidad creativa, el proceso creativo, el producto creativo y el contexto creativo.
- En relación con los niveles de la creatividad, tienden a ser identificados los siguientes: nivel individual, nivel de la sociedad en que vive el sujeto creador y nivel de toda la humanidad.
- En cuanto a las etapas por las que atraviesa todo proceso creativo, existe cierto consenso en la identificación de las siguientes:
 - De asimilación de la necesidad de crear algo, que puede también denominarse de determinación y formulación del problema.
 - De reflexión y de acopio de información.
 - De trabajo duro, de tensión y de sucesivos cuestionamientos, en aras de “hacer nacer la idea solucionadora”.

Ocurre la iluminación, que generalmente se produce súbitamente; es cuando surge la idea brillante y comienza el trabajo de creación en sí. Se lleva a la práctica la idea y se elabora, quedando realizado el producto, que se pone a prueba y se divulga a todas las personas que tengan interés en participar del hallazgo o resultado de la creación (Mesa-Ortega y Piedra-Navarro, 2023).

Con respecto al estudio diagnóstico de la creatividad de cada persona, muy importante para promover el desarrollo de la creatividad en el contexto escolar, la mayoría de ellos presta atención a: si se manifiestan o no los rasgos generales de la personalidad creativa, la especificidad de cómo

obtienen determinados resultados y cuáles son las características que distinguen sus elaboraciones personales.

Por lo general, se reconoce que las personas creativas manifiestan en sus desempeños: confianza en sí mismas, valor, flexibilidad, capacidad de asociación, fineza de percepción, capacidad intuitiva, imaginación, capacidad crítica, curiosidad intelectual, características afectivas de sentirse queridas y protegidas, soltura y libertad, entusiasmo, profundidad y tenacidad.

Mucho se ha publicado con respecto a las acciones para el desarrollo de la creatividad de las personas en diversas aristas del desempeño creativo: artístico, científico, sociocultural, gerencial e incluso militar. Algunos autores proponen ejercicios para el entrenamiento de cualidades como la originalidad, la flexibilidad, la imaginación; otros, sugieren la configuración de contextos creativos donde se minimice la influencia de barreras objetivas y subjetivas. También se acude a procedimientos para estimular la sensorialidad, la autoestima y una mayor utilización de las potencialidades del cerebro humano, según recientes descubrimientos neurocientíficos; pero, en sentido general, los resultados que se proponen están poco sistematizados y fundamentados, desde posiciones teóricas eclécticas o no precisadas, que hacen dudar de su rigor científico.

Para lograr una valoración integral, se ratifica que es necesario partir de presupuestos no solo pedagógicos y psicológicos, sino también epistemológicos, sociológicos, éticos y biológicos, lo cual abre amplias perspectivas a la investigación en este terreno.

A pesar de la importancia de la creatividad, algo sucede que queda relegada. Sternberg (1999) concluye que existen seis problemas históricos que resultan causantes de esta indiferencia hacia la creatividad. Además de los problemas enunciados por Sternberg, existen otros de origen teórico-metodológico, a pesar de que se ha avanzado en la producción científica (Mesa-Ortega y Piedra-Navarro (2023).

Entre los elementos en los que se insiste desde el contenido de los trabajos referidos con anterioridad se encuentra la demostración de la importancia del desarrollo de la creatividad e instrumentación del papel del adulto. En consecuencia, proponen enriquecer las posibilidades de la creatividad en algunas áreas específicas de la actividad humana.

Lo planteado con anterioridad conlleva a las autoras de la presente investigación a asumir posiciones respecto al alcance de la creatividad respecto a la producción artística, en tanto se presentan interrogantes asociadas a si se puede medir la creatividad, si todos durante la actividad artística son creativos y si se puede potenciar la creatividad.

Todo lo que el hombre crea, surge de un proceso productivo en el cual manifiesta el desarrollo de sus capacidades generales para obtener nuevos productos o resultados. En toda esfera del saber y el quehacer humano se pueden crear cosas novedosas que cumplan funciones sociales positivas y solucionen problemas. En los actos creativos van implícitos los mejores valores humanos.

La creatividad ha sido fuente de investigación y de búsqueda en diversas ramas del quehacer científico. Con el surgimiento y desarrollo de las diferentes corrientes de la psicología que han demostrado que esta es una capacidad educable adquirió especial importancia. El enfoque histórico-cultural y sus principales representantes, encabezados por Vygotsky (1987) al estudiar el desarrollo de la capacidad creadora, atribuyen un importante papel a la imaginación, al pensamiento productivo y la actividad práctica, en la que se presentan y se solucionan las dificultades, contradicciones, los problemas, y consideran, por tanto, la creatividad como resultante de la asimilación de la experiencia de la humanidad y de las condiciones históricas concretas en que vive el hombre.

La intención marcada del presente trabajo por fundamentar la estimulación de la creatividad en niños de la primera infancia implica ser consecuentes con los fundamentos teóricos que sustentan la educación de la creatividad. En tal sentido se hace referencia a elementos asociados a las particularidades de los procesos creativos durante la primera infancia. En particular se enfatizará en la repercusión que tiene durante este período asumir la importancia de potenciar el desarrollo de la creatividad desde su estimulación.

La etapa del desarrollo del sujeto que se identifica como primera infancia comprende las edades de cero a seis años; período determinante en la educación y en el desarrollo integral del hombre (Franco, 2011).

La plasticidad del cerebro durante esta etapa, manifiesta en la actividad reproductora y en la combinadora o creadora, posibilita que la creatividad encuentre expresión a través de la actividad

cotidiana del niño, fundamentalmente en los juegos que se caracterizan por la imitación de lo vivido, pero no de manera reproductiva, sino como una nueva realidad.

El enfoque más integral se orienta al estudio de las condiciones que favorecen el desarrollo de la creatividad tanto desde el punto de vista externo como interno, no solo de la persona sino también de su entorno social. Es capital, en este análisis, el principio de la motivación como proceso intrínseco para condicionar su desarrollo.

Cuando el niño, nace su cerebro tiene una serie de reflejos que le permiten su supervivencia, tales como la respiración, circulación, succión, y otros como es el alejar el brazo ante un pinchazo de un alfiler o, por el contrario, orientarse ante un estímulo fuerte y no dañino que entre en su campo visual, como sucede cuando se le presenta una fuente de luz que se mueve cerca de sus ojos. A esta capacidad de poder reflejar en sí mismo y asimilar la estimulación del mundo que le rodea es lo que se denomina plasticidad de cerebro humano.

En el primer año de vida del niño, el crecimiento y desarrollo es prácticamente mensual, luego, cada un año se observan nuevas transformaciones intelectuales, así se van conformando los sentimientos, el desarrollo emocional, fundamentalmente la capacidad de asombro, permitir el desarrollo de la socialización, estimular la imaginación y la fantasía tienen efectos muy favorables en los primeros años de vida. En ello la familia desempeña una función ejemplarizante, pues durante este período se definen las manifestaciones del comportamiento relacionadas con las normas, hábitos y la voluntad; ya que el cerebro del niño se encuentra en proceso de maduración, toda estimulación es poca para garantizar que los procesos de aprendizaje y memoria sean efectivos. Son estas las razones que permiten asegurar que todas las posibilidades estimulativas que se les ofrezca en estas edades son imprescindibles (Perdomo-González, 2011).

Según Martínez-Mendoza, la edad preescolar es considerada como aquella etapa del desarrollo que abarca desde el nacimiento hasta los 6 o 7 años y que en la mayor parte de los sistemas educacionales coincide, en términos generales, con el ingreso a la escuela. Es considerada por muchos el período más significativo en la formación del individuo, pues en la misma se estructuran las bases fundamentales de las particularidades físicas y formaciones psicológicas de la

personalidad, que en las sucesivas etapas del desarrollo se consolidarán y perfeccionarán. Esto se debe a múltiples factores, uno de ellos el hecho de que en esta edad las estructuras psicológicas están en pleno proceso de formación y maduración, lo que hace particularmente un proceso significativo a la estimulación que pueda hacerse sobre dichas estructuras y, por lo tanto, de las cualidades, procesos y funciones físicas y psíquicas que dependen de las mismas. Es quizás el momento de la vida del ser humano en el cual la estimulación es capaz de ejercer la acción más determinante sobre el desarrollo, precisamente por actuar sobre formaciones que están en franca fase de maduración.

Suma importancia se le atribuye a la estimulación temprana de los niños, en ampliar las vivencias como premisa para el desarrollo de su pensamiento y su lenguaje. Numerosos investigadores, entre ellos el propio Guilford, coinciden en que hay en los niños un potencial creativo natural. Solo hay que observarlos al verlos jugar con cualquier objeto, no tiene que ser precisamente un juguete, solos o en un grupo; descubrirlos constituye una delicia, ya que se conforman ante los observadores, con ocurrencias simpáticas que resultan divertidas y sorprendentes. Por ello, se hace imprescindible evitar el mal tratamiento que a veces se tiene ante esta problemática (Perdomo-González, 2011).

Estimular la creatividad desde la primera infancia trae consigo muchos beneficios, en tanto propicia en el niño la expresión de su personalidad en formación, confirma la valía personal, además de que cimienta la autoestima. Por medio de ella los niños aprenden a valorarse a sí mismos y aumenta su conciencia.

El proceso creativo construye un sentido de la integridad personal en los niños conforme desarrollan talentos y habilidades. Animándolos, se expresan de forma creativa, se les da libertad y toman decisiones. Es complejo, pero si se comprenden las particularidades de los niños, se tiene paciencia y se reconoce su creciente capacidad para tomar decisiones después de una serie de errores, se habrá estimulado la creatividad y la integridad personales.

En la primera infancia, todo producto genuino está bien y es resultado de la creatividad infantil. Como resultado de estudios realizados por Franco (2011), planteamientos que se comparten en la presente investigación, se enfatiza en que:

Se identifican algunas claves que permiten aprovechar la vida cotidiana para estimular la creatividad en estas edades. En el baño, el agua y el jabón ofrecen posibilidades de jugar. En la cocina, las cucharas y tapas de ollas sirven para montar una orquesta maravillosa. En la sala, una pequeña alfombra se puede transformar en mágica y transportar al niño a países de fantasías. En el dormitorio, las sábanas serán mares, prados y olas el colchón una cama elástica como en los circos, las almohadas fieros animales o escarpadas montañas y las medias pueden ser títeres.

Todos los objetos son apropiados para la transformación y por lo tanto sirven para activar la imaginación de los niños. Ellos, para ser creativos, requieren de autonomía, de espacios, de objetos y materiales para examinar, de experiencias multiculturales. Se requiere de darles la posibilidad de improvisar, reforzar la creatividad en la solución de problemas, participar en la organización de una fiesta, o en la decoración de locales. Existen diversas formas de estimular la creatividad durante la primera infancia, jugar a inventar canciones o historias a partir de pocas palabras sin aparente relación entre ellas, crear objetos por medio de distintos materiales, buscar nuevas utilidades a los objetos cotidianos.

Se ha constatado la repercusión que tiene jugar al aire libre para que se interrelacionen con los diversos elementos del ecosistema, el río, los peces, las aves y las flores, que experimenten con todos y cada uno de los sentidos, porque no hay una sola vía para acceder al mundo; se huele, se toca, se saborea, se palpa. Un paseo puede resultar creativo y divertido si se varía lo cotidiano, se les propone un juego en el que puedan probar las diversas formas de caminar, como un robot, como el abuelo, como un elefante, como una mamá cuando está apurada, como un bebé y un gato.

Así mismo, se puede hacer con los estilos al hablar. Con los niños entre cinco y seis años se puede intentar imaginar lo imposible. Ellos sienten gran atracción por los animales, puede entonces proponérseles crear animales fantásticos como vía de potenciar su imaginación. Los niños se enfrentan sistemáticamente a acciones nuevas que resuelven imaginativamente y que a veces se confunden con productos artísticos, cuando están ante la respuesta ingeniosa a una situación

problemática determinada. El juego, actividad lúdica por excelencia, permite al niño descubrir diferentes formas de aproximarse a la realidad objetiva desde las edades más tempranas.

Las autoras del presente trabajo declaran total filiación con los criterios de Franco por considerar que los niños durante la primera infancia desarrollan la curiosidad, comparan formas, texturas, tamaños y colores, entre otros elementos, hasta ese momento, desconocidos para ellos. En la primera infancia, la creatividad está ligada a la afectividad, sociabilidad y creación de las premisas para la adquisición de valores, que es preciso proporcionarles a los niños de la primera infancia desde muy temprano, respetando su iniciativa propia, características, necesidades y sus espacios (Franco, 2011, pp. 62-63).

En su actividad cotidiana, la creatividad de los niños rebasa los límites de la percepción directa, fundamentalmente en las actividades productivas, las artísticas y en el juego de roles; los niños expresan las ideas que se han formado con anterioridad y con particular originalidad muestra su mundo interior, se expresan con alegría, recrean sus experiencias y vivencias, combinan, sustituyen, agregan, recuerdan, se emocionan y desarrollan su imaginación creadora.

Para los padres y educadores resultará sencillo estimularlos y ayudarlos a reforzar las potencialidades creativas, proponiendo ideas originales, dando nuevas respuestas a las preguntas de siempre, ya que así los ayudan a pensar, observar y razonar.

En el contexto de la investigación, de la que emana el contenido del presente trabajo, se toma en consideración el área de desempeño de las educadoras del nivel educativo de preescolar, se reconocen las potencialidades del arte y se reafirma la importancia que en materia de educación de la creatividad en niños adquiere la educación artística. La educación plástica, como parte de ella, reconocida desde sus componentes apreciativo y creativo propiamente dicho influyen en el desarrollo de la sensibilidad y la propia creatividad. La expresión plástica supone un proceso creador, que contribuye a su vez al desarrollo de la motricidad, la sensibilidad, la autoestima, la afectividad, la curiosidad, la originalidad, la empatía, la imaginación y la cognición del niño.

La dirección del proceso pedagógico hacia la estimulación de la creatividad en niños de la primera infancia desde la actividad artística conlleva a que se insista en la importancia de conducirlos a la apreciación de obras.

Para apreciar obras se recomienda utilizar ilustraciones de libros infantiles, pinturas, grabados, afiches. Las particularidades del entorno visual que rodea al niño se podrán emplear como elementos para apreciar: rejas, vitrales y esculturas. La educadora será responsable de la selección de las obras, para lo cual se guiará por los requisitos expuestos en la bibliografía complementaria.

Una de las tareas principales en la Educación Plástica en el grado preescolar es la de enriquecer la cultura de los niños, activar su pensamiento, su imaginación, sus sentimientos y al mismo tiempo adiestrarlos en distintas estrategias perceptivas y manuales, implicando en su enseñanza la apreciación y producción plástica, de forma integrada. Para ello es necesario, que en la actividad plástica se creen situaciones que provoquen retos a los niños y condiciones que los enseñen a buscar diferentes respuestas a una misma situación: a discernir las cualidades del mundo visual, partiendo de sus propias observaciones, a apreciar las obras de arte y a valorar sus propias producciones (MINED, 1998).

La apreciación de obras originales se puede realizar fuera del salón, en los museos, galerías y exposiciones. Cuando no existan condiciones para ir a estos lugares, en el caso de las pinturas, grabados y dibujos, se utilizan reproducciones de estos en diapositivas o láminas. Se sugiere seleccionar obras del catálogo internacional y nacional, preferiblemente, obras que sean capaces de identificar con el país y, sobre todo, el territorio en el que viven los niños.

La creatividad es una cualidad personal e intransferible. El hecho de que una persona la exprese no depende exclusivamente del reconocimiento social ni la divulgación de su aporte. Es preferible un enfoque personológico que permita explicar el surgimiento y desarrollo de la creatividad a partir de la estructura y el funcionamiento de la persona en la autorregulación de su actuación contextual concreta. Desde esta posición, contribuir a la estimulación del desarrollo de la creatividad durante la primera infancia constituye un aspecto importantísimo en la formación de la personalidad de los niños al lograr una formación de la concepción del mundo. Particular significado se atribuye a las

potencialidades de la apreciación de obras de las artes visuales, las que se reconozcan e incorporen al entorno visual del niño.



Monografías 2023
Universidad de Matanzas © 2023
ISBN: 978-959-16-5074-0

Referencias bibliográficas

- Betancourt, J. Chibás, F. Sainz, L. et al. (1997). *La creatividad y sus implicaciones*. Editorial Academia.
- Franco, O. (2011). *Lectura para educadores preescolares VI*. Editorial Pueblo y Educación.
- Martínez, M, Guanche, A. (2009). *El desarrollo de la creatividad. Teoría y práctica en la educación. Primera Parte. Reflexiones teóricas acerca de la creatividad*. Editorial Pueblo y Educación.
- Martínez-Mendoza. (s/f). *La estimulación temprana: Enfoques, problemáticas y proyecciones*.
- Mesa-Ortega, W. y Piedra-Navarro, I. (2023). *Desarrollo de la creatividad en el proceso docente*. Texto Básico de Creatividad.
- MINED. (1998). *Programa Cuarto Ciclo. Educación Preescolar. Segunda Parte*. Editorial Pueblo y Educación.
- Mitjans, A. (1995). La escuela y el desarrollo de la creatividad. *Revista Educación*. No. 85, mayo-agosto.
- Morales, Claudia. (2017). La creatividad, una revisión científica. *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XXXVIII, núm. 2, mayo-agosto, 2017, pp. 53-62. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. La Habana. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=376852683005>.
- ONU. (2018). *Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, una oportunidad para América Latina y el Caribe*.
- Perdomo, E. Varona. (2011). *Revista Científico- Metodológica*, No.52, pp. 29-34, enero-junio.
- Pozo, M. (2022). *El desarrollo de la creatividad en estudiantes de la Especialidad Educador de la primera Infancia*. Universidad de Pinar del Río Hermanos Saiz Montes de Oca, Pinar de Río, Cuba. (Tesis doctoral). <http://rc.upr.edu.cu/handle/DICT/2628>
- Robinson, K. (2017). *Eimlearning. Blog.Google*.<https://www.unirnet>. *El elemento. Descubrir tu pasión lo cambia todo. Out of Minds. Learning to be Creative*.
- Vidal, René V. (2009). La creatividad: conceptos. Métodos y aplicaciones. *Revista Iberoamericana de Educación* n.º 49/2–10 de abril de 2009. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) ISSN: 1681-5653.

Vygotsky, L. S. (1987). *Imaginación y creación en la edad infantil*. Editorial Pueblo y Educación.



Monografías 2023
Universidad de Matanzas © 2023
ISBN: 978-959-16-5074-0